Este es mi Huerto

El parecido de las imágenes de Riudavest con las de Salzillo, causaron impacto en aquellos crevillentinos, sencillos e ilusionados

Oración del Huerto

Texto: SALVADOR PUIG FUENTES
Foto: COFRADÍA

Poseemos escasa documentación acerca de los orígenes de esta Cofradía. Por la fecha de adquisición del paso (1871), hemos de suponer su constitución uno o dos años antes. Seguramente, dos grupos escultóricos, El Beso de Judas y la Negación de San Pedro procesionados en 1868, debieron causar profunda admiración entre los crevillentinos, que un año después adquieren otro: La Flagelación.

Son imágenes realizadas por Antonio Riudavest, escultor y pintor como su hermano Juan. Oriundos de Orihuela vivieron también en Alicante a partir de 1849, donde les sitúan el taller los escritores que le dedican espacio en sus libros. Por cierto, muy poco. El parecido de sus imágenes con las de Salzillo, causaron impacto en aquellos crevillentinos, sencillos e ilusionados, que conocían las de Orihuela, talladas por el famoso maestro murciano en el siglo anterior.

Fueron años (1868-1884) de intensa relación entre nuestros antepasados y Riudavest, como queda patente en los siete pasos realizados en este período. El último, Cristo de la Caída, y entre éste y los anteriores, Lavatorio (1872), Oración del Huerto (1871) y Ecce Homo.

Indudablemente, la adquisición de estos pasos por asociaciones al margen de la Parroquia, significó una revolución histórica para nuestra Semana Santa. Ya no saldrían sólo pocas imágenes, únicas ellas (Cristo Crucificado, Yacente, Nazareno, Dolorosa), del siglo XVII. En adelante, les acompañarían grupos escultóricos mencionados. La otra revolución, la de la década de 1940-1950 con las de Benlliure como más sobresalientes, marcó la Semana Santa actual.



Tres aspectos caracterizan la Semana Santa: Grupos escultóricos, socios, dueños de pasos y la creación de pasarellas

Si hemos señalado la segunda mitad del siglo XIX como una época de economía boyante, no lo es menos en lo social. El Sr. Territorial, una vez desposeído de los privilegios, enajenaba sus propiedades de Crevillent, y los documentos de entonces afirman que la villa registraba pleno empleo. Sus vecinos iban adquiriendo experiencia en sociedades mercantiles, casi todas con el fin de alumbrar aguas en la sierra. Acostumbrados a invertir ahorros en esta clase de sociedades, no es de extrañar que constituyeran también, colectivos o gremios con actividades comunes para manifestar por la calle una faceta religiosa muy querida, sin depender directamente de la Parroquia.

Tres aspectos fundamentales caracterizan a esta Semana Santa: grupos escultóricos (no imágenes individuales), socios dueños del paso (al margen de la iglesia), recluidos por tanto en domicilios particulares. El tercero, muy importante en el marco de las tradiciones crevillentinas, consistió en la creación de las "pasarellas", por el director de la Banda de Música D. José Janot. Es decir, conjuntos de cinco o seis músicos con instrumentos de viento, que acompañaban a estos pasos nuevos en las procesiones. Moderna forma de interpretar música que se apartaba de los cánones establecidos.

La Oración del Huerto, partícipe de las tres facetas aludidas, quizá sea el que mejor pone de manifiesto la mentalidad de sus fundadores. Eligieron un paso que, de alguna manera, se identificara con su actividad diaria. No hay otro en Crevillent que coincida de forma tan peculiar con las ideas del colectivo de aquellos hortelanos fundadores de la Cofradía. La ornamentación del trono –palmera, olivo, flores–, recuerda el anhelo de los primeros socios (Parreños, Picasals, Rosaleos), deseosos de transmitir a sus descendientes la tradicional honradez de su oficio. ¿Acaso no le ha llamado siempre el pueblo sencillamente "El Huerto"?

Nos consta que en 1871, Parreños y Rosaleos viajaron con sus carros y mulas a Orihuela para traer su paso



encargado a Riudavest. El escultor cobró por su obra 19.000 reales. Según esta noticia, el artista debió trasladar su taller de Alicante a la capital diocesana a partir de 1860, algo que no mencionan los autores que comentan sus obras. (Poco e inexacto en ciertas afirmaciones. Le atribuyen la autoría de "algunos pasos para Crevillent desaparecidos en 1936". Grave error, porque sólo desapareció el Ecce Homo. Los otros seis siguen procesionando).

El Huerto, sale a la calle, básicamente como en 1871. Las mismas imágenes, con las lógicas reparaciones. Idéntico el traje del Señor. Palmera, olivo, flores, prácticamente iguales. Todo sobre un trono nuevo acorde con los tiempos que corren. Trasladado a hombros, luego sobre ruedas, ahora con un equipo de costaleros que pagan por llevarlo.

Si en un principio fueron hombres los encargados de la organización, cuentas, etc., a partir de 1940 pasa a convertirse en una Cofradía dirigida y preparada en todos sus detalles por mujeres. Me gusta denominarla matriarcal. Recuerdo siempre a todas las mujeres, comenzando por Asunción (la Bocha) y terminando por... Imposible nombrar a todas, aunque las tengo grabadas en mi memoria.

A partir de 1940 pasa a convertirse en una Cofradía dirigida y preparada en todos sus detalles por mujeres

No en balde, es mi paso, *el meu pas*. El de mi primera vesta con capa corta, roja por una cara, negra por la otra, con su gorro a pliegues. Traje azul celeste de *manaó* (remedo de paje), poco después. Más tarde la vesta, capa y capirote actuales.

Este es mi "Huerto". El que veo desfilar acompañado por los que van con él y por todos y todas que Dios se llevó. Los recuerdo, como no. La memoria ordena a mi corazón que les abrace cada Miércoles y Viernes Santo, porque esto y mucho más se merecen los de "mi Huerto". ■

Dedicatoria:
En recuerdo de María Teresa Mollá de Galvañ, esposa, madre y abuela de significados cofrades de "El Hort". Los desvelos por su paso han quedado como ejemplo de amor a la Semana Santa de Crevillent.